

2016

Los efectos de la crisis en el estado de las autonomías



*Excepto la introducción y las conclusiones, este informe tiene como referencia un resumen del número 148 Papeles de Economía de España de abril de 2016. “Las comunidades autónomas dispuestas a crecer” de Funcas.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Andalucía	5
Aragón.....	7
Principado de Asturias.....	9
Illes Balears	9
Canarias	11
Cantabria.....	12
Castilla y León	13
Castilla-La Mancha	14
Catalunya	16
Extremadura	18
Galicia	19
Comunidad de Madrid.....	20
Región de Murcia.....	21
Comunidad Foral de Navarra.....	23
País Vasco	24
La Rioja	26
Comunidad Valenciana	28
Conclusiones.....	29

Máximo Muñoz Blanco

Secretaría de Estrategias Industriales de CCOO de Industria

C/ Ramírez de Arellano, 19 – 6ª – 28043 Madrid

www.industria.ccoo.es mblanco@industria.ccoo.es

Introducción

Coincidiendo con uno de los períodos de estabilidad económica y financiera más significativos de la historia reciente, se pensó que estaba garantizada para los países industrializados, mostrándose en condiciones de facilitar la moderación en el impacto de los ciclos económicos, reduciendo el riesgo de las reducciones drásticas de producción y empleo. Peor esta estabilidad se puso en riesgo cuando, a mediados de 2007, comenzó una de las crisis financieras más virulentas desde la Gran Depresión -especialmente en el bienio 2008-2009, cuando se registró un colapso del comercio mundial a causa de la crisis financiera-, dando paso a una drástica reducción de la actividad económica en lo que ha pasado a conocerse como la Gran Recesión.

Tras una intensa, pero corta, crisis económica vivida a comienzos de los noventa, la economía española comenzó a mostrar signos de recuperación, incidiendo en las comunidades autónomas a partir del año 1995, seguida de una dilatada expansión que duró hasta el año 2007, con una tasa de crecimiento anual del 3,8% del PIB real, situando la tasa de desempleo entre las más bajas de la historia del país, el 7,9% en mayo de ese año. El nivel de vida de los españoles creció de forma exponencial, reflejado en un PIB per cápita que pasó de los 11.588 euros en 1995 a los 24.133 en 2007 (108%).

A esta expansión le siguió una no menos importante recesión económica que ha influido en todos los agentes económicos hasta el año 2014, incluso en 2016 algunas variables de la economía notan aún una cierta fragilidad en la recuperación. En este período, la economía española registró una contracción anual equivalente al 1,53%, mientras que en el primer año de la recuperación muestra un crecimiento del 1,26%.

La magnitud de los cambios producidos por el largo período de crisis de la última década ha tenido tal calado que ningún agente económico ni ninguna zona geográfica han permanecido ajenos a ellos. En el caso más extremo se encuentran Castilla-La Mancha y la ciudad autónoma de Melilla. Y en el lado opuesto, las regiones donde menos se redujo el PIB per cápita fueron La Rioja, Madrid, Castilla y León, Catalunya y Euskadi, incidiendo en esta situación factores externos de forma parecida en todas las regiones: *la reducción del precio del petróleo (que contiene la inflación), los bajos tipos de interés (permite mayor renta) o la devaluación del euro (favoreciendo las exportaciones).*

Lo que es evidente es que Catalunya sigue siendo la autonomía con más peso en el PIB total a precios corrientes del conjunto de España, suponiendo el 18,9% según el INE de 2015, y junto a Madrid, que participa con el 17,7%, suponen el motor de la economía del país. Seguidas de Andalucía (13,4%), el País Valenciá (9,4%) y Euskadi (6,1%); además de Galicia (5,2%) y Canarias

(3,9%), Castilla-La Mancha (3,5%), Aragón (3,1%), Murcia (2,6%), Baleares (2,5%), Asturias (2%), Navarra (1,7%), Extremadura (1,6%), Cantabria (1,1%), La Rioja (0,7%), Ceuta (0,2%) y Melilla (0,1%).

Sin embargo, si nos atenemos al PIB per cápita refleja la otra cara de la moneda que diferencia de forma sustancial la composición y la distribución de la economía española. En este caso, Madrid es el líder indiscutible con un 136,6% por encima de la media nacional, incluso superior al 132% previo a la crisis (2007), seguida de Euskadi (130,8%, frente al 126,6% de 2007) y Navarra (123,2% y 123,3%). Catalunya es la cuarta región (118,8% y 117,8%), seguida de Aragón (109,7%) y La Rioja (109,5%), que supera a Illes Balears (104,7%). Castilla y León, se sitúa por debajo de la media (94,1%), adelantando a Cantabria (89,5%), Asturias (88,8%), País Valencià (88,4%) o Galicia (87,7%), que rebasa a Canarias (85,4%). Les sigue Ceuta (83,3%), Murcia (81,3%), Castilla-La Mancha (78,8%), Andalucía (74,1%), Melilla (73,7%), cerrando Extremadura (69,4%), que lleva todo el siglo como farolillo rojo. Los cinco líderes actuales no eran los mismos hace 15 años: figuraba también Madrid en cabeza, pero seguida de Navarra, Illes, Euskadi, Catalunya y Aragón.

En paralelo a esta situación, el aumento del desempleo, la pérdida de poder adquisitivo de las rentas salariales y la progresiva reducción en la tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo, se tradujo en una sensible de la renta disponible de las familias que ha afectado a su capacidad de consumo.

La segunda mitad de 2013 marcó el punto de inflexión, beneficiándose la economía española de la influencia de factores positivos externos como la caída del precio del crudo y de las materias primas; la depreciación del euro, corrigiendo el desequilibrio exterior; unido al mantenimiento de los tipos de interés por el BCE. La recuperación en estos tres últimos años no incorpora la intensidad suficiente para restituir los valores con los que el país inicio la crisis más profunda y larga de su reciente historia.

Andalucía

El impacto de la crisis ha sido superior en esta comunidad al resto del país. Con un peso demográfico del 18,1% en 2014, soportaba el 25% del desempleo y la mayor tasa de paro de todas las CCAA (34,8%), diez puntos por encima de la media nacional en aquel año. Igualmente, lidera la tasa de paro de los 28 países de la UE.

La producción representa el 13,4% del PIB nacional, por debajo del peso demográfico de la región, mientras que el nivel de desarrollo de la economía andaluza, medido por el PIB per cápita, era en aquel año el 74% de la media española y el 60,5% de la UE-28. Esta situación era similar en el año 1982.

Durante la etapa de expansión (1994-2008), el crecimiento económico de Andalucía fue ligeramente superior al de la media española, sin embargo, el demográfico fue de menor intensidad, al estar menos influido por los fenómenos migratorios. El aumento de su producción se basó exclusivamente

en el incremento del empleo, lo que produjo una reducción de la productividad aparente.

El dinamismo de la fase expansiva tuvo a la construcción como principal referencia, duplicando la producción en esos 15 años y haciéndolo vulnerable al estallido de la burbuja inmobiliaria. Aunque el crecimiento de la producción se explica, en gran parte, por el dinamismo de los servicios, basó su crecimiento en este sector en menor medida que el conjunto de la economía española, compensando ese diferencial con una mayor aportación al crecimiento de las ramas agrarias y, fundamentalmente, de la construcción.

El cuarto trimestre de 2008 marcó el inicio de la crisis en España y en Andalucía. Un crecimiento basado en la elevada inversión residencial y en el endeudamiento externo determinó que acusara más los efectos de la crisis. En el período 2008-2013, sólo las ramas agrarias registraron un moderado crecimiento. La inversión se redujo un 37,4%, por encima de la media española (34,5%).

En el primer trimestre de 2013, la crisis tocó suelo, aunque no se notó hasta finales de año. La recuperación se apoyó en los servicios y un notable aumento de la producción industrial, influyendo también la agricultura, esperando la construcción hasta finales del año 2014. Las principales características estructurales de la economía andaluza son:

- Desequilibrio entre producción y demanda interna. El peso de la demanda regional en el PIB es muy elevado, teniendo que ser cubierto con transferencias, rentas externas, remesas de emigrantes o endeudamiento.
- Una estructura productiva con un menor peso de la industria y los servicios de mercado, respecto al resto del país, y un mayor peso agrario, de los servicios públicos y de la construcción. Un mayor peso de las actividades de baja intensidad tecnológica, basando su capacidad competitiva en precios más que en marcas, diferenciación e innovación.
- La población es más joven que en conjunto del país, con una mayor presión sobre el mercado de trabajo. La población activa se caracteriza por un bajo nivel de formación, concentrando el 30,7% del analfabetismo de España y el 31,6% de los que tienen estudios primarios incompletos, mientras que en los superiores solo representa el 14%.
- Desde 1995, la dotación de capital aumenta más que la media nacional, reflejando un escaso capital existente y una menor productividad.
- En 2015, incorporaba el 15,1% de las empresas existentes en España, siendo la comunidad con menor densidad de tejido empresarial (57,2 empresas por mil habitantes). El tamaño medido por el número de asalariados también es menor (96,5% de empresas sin asalariados y microempresas, de 1 a 9 asalariados). Por otra parte, las grandes empresas nos tienen su sede social en la región y muestran una menor orientación a la I+D, con un 36,2% del gasto empresarial, frente al 52,9% de la media española, al igual que el número de trabajadores dedicados a la investigación.

- La calidad institucional se encuentra entre las más bajas de las CCAA. Tal es el caso de los índices de transparencia, de libertad económica, en economía sumergida y trabajo informal... Incorpora un empleo público por encima de la media nacional (18,2%, frente al 14,6%), mientras que el 54% de los ocupados en el sector privado reciben rentas públicas.

Aragón

La economía, después de seis años de crisis y dos recesiones (2008-2013), experimentó en 2014 un cambio de ciclo que se inició en el segunda mitad de 2013, con una tasa de crecimiento positiva y creación neta de empleo. Se sitúa entre las CCAA donde el impacto de la crisis puede catalogarse de intermedio, con un descenso medio del 1,1% del PIB y del 3,1% del empleo.

El incremento de la renta disponible ha facilitado esta evolución menos negativa, favorecida por un entorno de baja inflación, por la caída del precio del petróleo; el impacto de las medidas fiscales y los bajos tipos de interés; reforzado por una evolución más favorable del empleo; mientras que la inversión empresarial ha crecido desde 2013, liderando la recuperación, gracias al comportamiento del sector exportador y empresas exportadoras. La inversión en construcción ha experimentado fuertes caídas hasta el año 2014.

La contribución negativa de la demanda externa alcanzó en 2014 su máximo histórico (22,6% crecieron las importaciones, frente al 5,9% las exportaciones), como consecuencia del fuerte ritmo de las importaciones de bienes de carácter intermedio y de equipo por parte del sector de automoción, y a la relevancia que ha adquirido Aragón como centro logístico. La mayor vocación exportadora de la región se refleja en que su tasa de cobertura ha sido sistemáticamente superior a la media nacional.

La baja inflación, la depreciación del euro, la diversificación de las exportaciones hacia otros territorios ajenos al continente europeo, han sido factores que han facilitado esta evolución, incidiendo en la misma los sectores de material de transporte (Opel España) y material eléctrico y textil, que encabezan tanto las exportaciones como las importaciones.

Por otra parte, la agricultura ha incrementado su peso en la economía aragonesa, presentando tasas de crecimiento del VAB más elevadas que en el resto del país, cobrando especial interés el desarrollo de la agroindustria como sector estratégico de futuro.

Aragón presenta un marcado carácter industrial, representando, en términos de empleo, una participación superior a la media nacional, aunque ha perdido participación en mayor medida, tanto en el VAB como en el empleo, consecuencia de la fuerte caída de la construcción y sus efectos sobre otras ramas de actividad manufacturera (muebles, maquinaria y bienes de equipo). A pesar de que la vocación exportadora de la industria ha permitido una mejor salida de la crisis, reforzada por el sector logístico, de tal forma que la generación de empleo ha estado liderada por el sector industrial, mientras que para el sector nacional lo han sido los servicios.

El sector de la construcción ha pasado de ocupar el 10,2% del empleo aragonés en 2008 al 6,2% en 2014 (10,9% y 5,9% en España). Los servicios representan un valor del 87%, manteniéndose estable durante el período de crisis y representan casi el 60% del VAB frente al 68,4% de España. La crisis ha producido un proceso de terciarización, reflejado en el incremento del empleo en este sector, mientras que el peso de los servicios vinculados a la ciencia, la tecnología y a los servicios empresariales es reducido.

En definitiva, los sectores que explican la mayor parte de la caída del output en Aragón durante la crisis son la construcción y la industria manufacturera, en buena parte ligada a la construcción. En 2015, destaca la recuperación de todos los sectores productivos, sobre todo la agricultura y la industria, con un sector de servicios menos dinámico.

Durante la crisis, la tasa de paro se ha mantenido por debajo de la media nacional, con una creación neta de empleo y un descenso del desempleo en 2014, por primera vez desde el inicio de la crisis, consecuencia de la reducción de la población activa por el fenómeno migratorio. Consolida esta tendencia en 2015, incrementando el número de ocupados y situando la tasa de paro cerca del 15%, frente al 21% del país. Aunque el paro juvenil es similar al de la media nacional, llegado al 52% (32% en 2008), así como el de larga duración (57% frente al 62% de media nacional, 22% en 2008 y 29%, respectivamente).

Respecto al grado de formación alcanzada, el 49,4% de la población de 16 y más años ha completado la segunda etapa de educación secundaria, frente al 47,4% de la media nacional. Ha caído el porcentaje de población de 16 y más años con nivel de educación primaria o inferior, pasando del 40,3% al 26,9% (36,6% al 24,4% a nivel nacional). Actualmente, mantiene un estructura productiva en la que el 41% de los ocupados lo están en puestos que requieren cualificación básica, el 37% lo hacen en puestos que requieren cualificación media, mientras que en el 22% es avanzada, poniendo de manifiesto la existencia de un modelo productivo sustentado en actividades poco intensivas en conocimiento. Además, existe un desajuste entre la cualificación de los ocupados y la requerida por los puestos de trabajo que ocupan.

Si se atiende al esfuerzo en I+D, Aragón ocupaba en 2013 la novena posición entre las CCAA (0,9% del PIB, frente al 1,24% de España y el 2,22% de la UE). Respecto a la participación en el gasto, el 45,6% lo lleva a cabo el sector público y el 54,4% el privado, cifras similares al conjunto de la economía pero lejos del objetivo marcado por la UE, que solo alcanzan Euskadi y Navarra. Influye el tamaño de las empresas, donde el 95% tienen menos de diez trabajadores.

La intensidad innovadora de las empresas sitúa a la región en el puesto 11 de las CCAA (1,48%, frente al 1,85% nacional). En intensidad tecnológica es superior a la media (5,15%, frente al 2,46% nacional), debido al peso del sector de automoción. Sin embargo, el valor añadido de los sectores manufactureros y de servicios de alta tecnología representa solo el 0,66% y el 0,52%,

respectivamente, por debajo de la media nacional (0,72% y 2,98%). De hecho, el 75% de las empresas aragonesas no innovan.

Principado de Asturias

El peso en el total de la economía no alcanza el 3%, constituyendo la mayor preocupación la inferior productividad que se observa en el sector terciario, especialmente en los sectores más intensivos en conocimientos. Asturias presenta una mayor especialización en industria extractivas y energía, y metalurgia. Se observa un cambio de especialización en el sector industrial, donde la metalurgia incrementa su peso, afectando al resto una fuerte destrucción de empleo desde el año 2000 al 2007.

Respecto al mercado de trabajo presenta menores tasas de empleo y actividad, fruto del duro proceso de desindustrialización y reconversión industrial. La crisis la destrucción de empleo no fue tan intensa como para el conjunto del país, siendo menor que la media nacional.

Asturias se sitúa en la última posición española en crecimiento vegetativo de la población (-4,94 habitantes por cada mil), muy lejos del 1,69 de la media española en el período 2000-2014, lo que incide directamente en un mayor porcentaje de población de más de 64 años, abundando en la tasa de dependencia.

En definitiva, los principales retos identificados son:

- Un serio y profundo problema de pérdida de población y envejecimiento creciente.
- Estancamiento de la productividad, debido al sector de servicios comerciales, empresariales y otras actividades terciarias del mercado.
- Excesiva especialización en actividades de industria tradicional, especialmente en industria metalúrgica y derivados.

Illes Balears

El sector turístico viene protagonizando un crecimiento elevado y sostenido en el último tercio del siglo pasado, situando a la economía balear en un lugar muy destacado entre todas las CCAA. En este siglo, el crecimiento ha sido más lento con una expansión del sector de construcción inferior al de la “*burbuja*” española. Ello llevó a un proceso de convergencia con el resto del país.

La terciarización ha sido más profunda en las Illes, basada en la expansión del sector servicios y con un gran crecimiento, pasando de representar el 80% en el año 2000, al 87% en 2014. En términos de PIB per cápita ha ido perdiendo su posición privilegiada en las últimas décadas, finalizando con la crisis un largo período (1997-2008) en el que la economía balear creció por debajo de la

economía española, como consecuencia de un crecimiento suave del turismo y un diferencial muy importante entre el gran crecimiento de la construcción en España en relación al de las Illes.

A partir de 2008, la situación se altera y el PIB balear se vuelve a posicionar por encima del español, básicamente los años 2011, 2012 y 2015, produciendo un cambio de tendencia, aunque el PIB per cápita empeora, constituyendo la inmigración a Baleares la que lo reduce. De hecho, la población española creció en el presente siglo un 15% y la balear algo más del 30%.

El crecimiento de su economía se fundamenta en la importación de factores de producción, capital y trabajo, configurándose en una economía muy abierta, lo que ha favorecido su especialización productiva, configurándose empresas en los sectores primario y secundario que incorporan alto valor añadido, dedicadas a la exportación. La ventaja surgida por la existencia de precios relativos a favor de Baleares queda diluida por la productividad del trabajo que actúa en sentido contrario, lo que explica la pérdida de PIB per cápita con respecto a otras CCAA.

Aunque la tasa de paro se sitúa significativamente por debajo, tenía la misma que España en el año 2009, creciendo algo más que la media española en las últimas décadas y aumentando en algo menos la tasa de ocupación.

Los puntos débiles más importantes que caracterizan mejor a la economía balear son:

- Problemas derivados de la insularidad y la doble insularidad en las islas menores, que reducen el mercado interior y conducen a una atomización de un elevado número de actividades económicas.
- La ausencia de diversificación sectorial a favor de sectores que ofrecen servicios al turismo y no tanto a la agricultura o la industria, que pierden peso y se limitan a productos de valor añadido para el consumo interno.
- Un descenso de la productividad del trabajo, perdiendo posiciones en renta per cápita, siendo la dotación de capital público insuficiente.
- Un insuficiente esfuerzo en I+D, situándose muy por debajo de la media nacional.
- Deficiencias significativas en la formación de capital humano, destacando la formación profesional básica y el distanciamiento entre la enseñanza universitaria y las necesidades de los sectores económicos.
- Significativo aumento de la oferta de alojamiento de difícil control en cuanto a su expansión se refiere.
- Existencia de una fuerte estacionalidad, con un exceso de infraestructuras no utilizadas en gran parte del año y la falta de formación a los trabajadores.
- Problemas en la financiación autonómica, que proviene de una diferencia entre recursos fiscales aportados y el gasto total de las administraciones públicas, lo que conlleva falta de inversión pública.

Mientras que los puntos fuertes se reflejan en:

- La situación privilegiada en el Mediterráneo y la insularidad.
- Creciente internacionalización de las empresas turísticas, con sede central en las islas.
- Importantes esfuerzos para aumentar la sostenibilidad y competitividad a largo plazo de las islas, amenazado por el crecimiento de turistas.
- Realización de inversiones para mejorar los establecimientos.
- Los elevados niveles de seguridad.
- Creciente lealtad y fidelidad de los turistas.
- La oferta complementaria diversificada.

Canarias

La economía canaria ha experimentado, desde el año 2007, la mayor crisis de los últimos 35 años. En el período 2008-2013, el PIB registró cuatro decrecimientos anuales, el doble que en el período 1980-2007, produciéndose el punto álgido en 2009 (-4,4%). El resultado final es que en estos seis años, la producción es un 4,5% inferior a la que había en 2007.

Actualmente se encuentra en una nueva fase de expansión, recuperando en 2015 el nivel del PIB que tenía en 2008 (99,3%), encontrándose el sector turístico detrás de este crecimiento y un sector de construcción que vuelve en ese año a tasas positivas. Sector que en los años de crisis ha acentuado su grado de especialización.

La crisis produjo, a partir del año 2009, una caída en el número de empresas (10% en el plazo de cinco años), pérdida más importante cuanto mayor es el tamaño de la empresa y, como consecuencia, en 2014 se acrecentó el carácter de microempresas del entramado empresarial canario, representando las empresas sin asalariados el 53% del total. Tendencia que se rompe en 2015, aunque incrementa el peso de las empresas sin asalariados, llegando al 55%, aumentando el 13,7% el número de no asalariados y reduciéndose el 12,5% el de asalariados. Este tipo de empresas encuentran más dificultades para incorporar avances técnicos y capacidad de aportación del I+D+i.

En cuanto al mercado laboral, en 2013 mostró síntomas de recuperación y en 2015 se sitúa un 10% por debajo de la ocupación del segundo trimestre de 2008. Desde este año, y hasta el mismo período de 2015, ha caído un 7,4%. El 65,5% de los desempleados lo son de larga duración, una de las tasas más elevadas de la UE, mientras que la tasa de paro de la población de 16 a 64 años se situó en el 30,5% a principios de 2015. A pesar de todo, desde el año 2014, Canarias muestra una reducción destacable y sostenida de las tasas de paro.

Al mismo tiempo, el sistema productivo se nutre de una mano de obra polarizada en cualificaciones bajas y superiores, y con un déficit de formación intermedia (segundo ciclo de formación secundaria general y profesional). Entre 2008 y 2014 los parados de todos los niveles educativos vieron más que duplicarse sus tasas, siendo el más beneficiado de la marcha de la economía, y sus efectos sobre el empleo, el colectivo con educación primaria o sin estudios, por estar vinculados al sector turístico y de los servicios en general, además de la construcción.

El trabajo precario y los bajos salarios dominan la evolución del mercado laboral, como en el resto del país pero, en este caso, con mayor intensidad, al tratarse de la industria turística. El salario bruto mensual a jornada completa era en 2014 de 1.748,8 euros por 550,4 de los de jornada parcial, pasando a ser de las 2,6 veces mayor en 2008 a las 3,2 veces en la actualidad. Respecto a la evolución de la renta, la desigualdad se ha incrementado, debido al desempleo y a la reducción salarial, aumentando las tasas de pobreza desde el 18,8% en 2007 al 22,6% en 2013.

Cantabria

La segunda comunidad española más pequeña en extensión, población y PIB, ha sufrido profundamente los avatares de la crisis, más que la media nacional en lo que se refiere a la esfera productiva y ocupacional. Entre el segundo trimestre de 2008, fecha en la que el Banco de España data el comienzo de la crisis, y el segundo trimestre de 2013, en la que se estima el inicio de la recuperación, la economía cántabra perdió un 10,6% de su PIB, frente al 8% de España. En materia de empleo, el comportamiento fue similar a la media nacional (17,2%, frente al 17,6% del estado español).

La caída del PIB se debe al desplome de la actividad constructora (-47%), siendo el sector servicios el que mejor campeó el temporal y algo parecido ocurrió en materia de empleo, aunque no tanto en el ámbito de la producción. Es decir, el menos sensible a la crisis fue el sector terciario y el mayor el agrícola, sintiéndose extremadamente débil el industrial, frente a la mayor pujanza de éste en España. El sector servicios está generando empleo en la fase expansiva, mientras que la construcción lo sigue destruyendo a un ritmo acelerado y en España es el primario el más perjudicado en materia de empleo, mientras que el sector servicios es el único que recupera empleo,

En los años 2014 y 2015, el PIB cántabro ha crecido un 3,5% y un 2,8% el empleo (frente al 4,4% y 4,1% de España, respectivamente). Por lo que se aprecia que Cantabria se ha visto más negativamente afectada que España en la etapa de contracción y menos positivamente en la salida de la crisis.

Es una región mayoritariamente de servicios, con un peso del 60%, con una industria importante (22%) y un sector de construcción sobredimensionado (13%), siendo estos dos sectores los más afectados por la crisis. La posición regional es especialmente débil en lo relativo al grado de apertura y la inversión en I+D, donde arroja cifras casi un 25% y un 21% inferiores a la media

nacional; la situación es también bastante deficiente en el tamaño empresarial. Al mismo tiempo, el grado de apertura regional es reducido, mostrando debilidad en materia de internacionalización de sus empresas.

Castilla y León

Es un territorio muy extenso, con una baja densidad de población (27 habitantes por km², un 18,7% del territorio nacional) y dispersa, siendo una región poco accesible desde los principales centros de negocios europeos y mundiales, situándose fuera de los grandes ejes de desarrollo peninsular y careciendo de áreas metropolitanas importantes.

Las variables analizadas sitúan a Castilla y León como una economía frágil, cuyo desarrollo está muy condicionado por lo que sucede en el conjunto del país. Una región que crece significativamente menos en la fase expansiva del ciclo (2000-2007), con un 2,85%, frente al 3,56% nacional, y se aproxima más durante la recesión (2008-2014), con un 1,16% de caída frente al 0,93% nacional. En el caso del empleo se repite el patrón: entre 2000 y 2007 participa de la creación de puestos de trabajo, con una tasa de variación del 2,3% (3,5% nacional) y entre 2008 y 2014 las tasas fueron del -2,6% y del -2,4%.

La dinámica poblacional se caracteriza por un descenso continuado, que se prevé que acelere, con una creciente concentración de la población en los entornos urbanos y un envejecimiento de sus habitantes muy superior a la media nacional (23,7% de 65 y más años, frente al 18,1% nacional).

Ha crecido por debajo de la media española en todo el período 1995-2011, lo que ha conducido a la pérdida de peso en el contexto nacional. El PIB por habitante se ha situado siempre por debajo del nacional, debido a que la productividad alcanza valores inferiores y lo mismo sucede con la tasa de ocupación. Sin embargo, el que la renta disponible bruta sea superior a la media nacional se debe al proceso de redistribución del territorio, proveniente del sistema de pensiones, asociado al mayor envejecimiento de la población regional que la nacional (22% de la población en 2014 es pensionista, frente al 18% en España).

Esta región comparte con el resto de España el crecimiento de la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social, como secuela de la crisis, hasta alcanzar el 26,1% en 2014 las personas que no alcanza el 60% del nivel medio de ingresos por unidad de consumo, derivado de la carencia de empleo, no poder hacer frente a gastos imprevistos, dificultades para una correcta alimentación o derivado de la pobreza energética. Con un crecimiento del riesgo de pobreza muy superior a la media nacional en 2014, aunque el nivel de riesgo de exclusión social sigue siendo inferior que en el conjunto del país (26,1% frente al 29,2%). La tasa de paro siempre ha sido inferior a la media nacional, pero convive con una tasa de actividad cinco puntos inferior a la media.

La población activa se mantuvo durante muchos años por debajo de la media nacional, debido a su tradición rural y predominio de la actividad agraria. Aún

se observan diferencias como el mayor peso del sector agrario y de las actividades extractivas, con un valor algo superior a la media de las industrias manufactureras, y un peso claramente inferior de los servicios. Es decir, la región tiene un mayor peso relativo las actividades de baja productividad y poca generación de empleo, como la agricultura y algunas ramas de la industria y los servicios. Con un tejido empresarial en el que el 53% de las empresas carecen de trabajadores asalariados.

Las dos joyas de la corona son la automoción y el sector agroalimentario. El primero dominado por empresas multinacionales, generando un interesante tejido empresarial en su entorno en el ámbito de los componentes, algunos de capital local, convirtiendo el eje Valladolid-Palencia-Burgos en un nodo significativo dentro de la automoción europea. En cuanto al sector de alimentario, mantiene una diversidad de productiva, variedad de productos y excelente calidad en derivados cárnicos, productos lácteos y un sector vitivinícola de referencia internacional. El sector energético ha sido uno de los pilares de la economía regional durante muchos años, empezando por la minería del carbón y del uranio, en su momento, y su transformación en combustible nuclear, las centrales térmicas, hidroeléctricas.

A medida que se ha ido produciendo la convergencia en la estructura productiva, el nivel formativo de la población activa se ha ido aproximando al nacional (12,2% frente al 12% de España). Sólo el 25,6% de la población total tenía educación superior en 2014.

En el campo de la tecnología y la innovación, los gastos en I+D+i toman su valor más alto en el año 2008 (1,32%), descendiendo un punto en 2013, con un déficit manifiesto del gasto empresarial. En materia de tecnologías de la comunicación, existe un menor alcance de las redes de banda ancha, en concreto de la fibra óptica; una menor proporción de hogares o empresas que disponen de los medios adecuados y la frecuencia con la que los utilizan (internet, página web a efectos de comercio electrónico...).

Castilla-La Mancha

Esta región española incorpora también una baja densidad demográfica, una amplia extensión (26,7 habitantes por km² frente a los 96,7 de España) y un escaso peso poblacional en el país (4,5% en el año 2015), produciéndose el efecto frontera con respecto a Madrid, lo que implica un crecimiento constante de la población.

En la economía nacional participa con el 3,5% del PIB en el período 2008-2014. En los años inmediatos a la crisis el crecimiento económico superaba al del país hasta el año 2012, año en el que la caída de la producción fue más acentuada en la región, llegando a equipararse a España en la merma acumulada en el volumen de producción. La renta per cápita era un 81,7% de la media nacional en 2008, descendiendo hasta el 80,4% en 2014, llegando a estar en el 77,7% en 2012, solo por detrás de Andalucía, Extremadura y Melilla.

Desglosada la oferta por sectores, la pérdida de actividad productiva entre 2008 y 2014 ha sido más acentuada en la construcción (-50% del VAB) y en actividades financieras y de seguros (-22%), así como en los servicios vinculados a actividades profesionales (-10%), contrastando con el crecimiento de los servicios inmobiliarios (25% del VAB, el doble que la media nacional) y un leve aumento del sector primario y del resto de actividades de servicios. Esta situación ha provocado alteraciones en la estructura productiva de Castilla-La Mancha, partiendo del retraso en el comienzo del período recesivo.

Han afectado a los sectores con un peso mayor que en el total nacional (primario y construcción). El sector primario suponía en 2008 el 6,5% del VAB, el doble que la media nacional, incrementándose hasta el 7,5% en 2014 (el triple nacional), contribuyendo desde el 9,4% al 10,7% en los años extremos del período de crisis al VAB agrario nacional. Respecto a la construcción, su peso pasa del 14,2% en 2008, tres punto más que el nacional, reduciéndose a la mitad en 2014 (un punto superior), aún así sigue siendo la comunidad en la que este sector tiene una mayor incidencia en su estructura productiva.

El espectacular incremento del sector de servicios inmobiliarios ha llevado a incrementar su peso en tres puntos en 2014 (10,5%), dos por encima del nacional. Mientras que las actividades financieras y de seguros han reducido su peso en la economía regional en más de un punto, con el 3,3% del VAB regional. Siendo los tres sectores con mayor protagonismo en la región con respecto al agregado nacional; comercio; reparación de vehículos; transportes y almacenamiento y hostelería; y administración pública, defensa, educación, sanidad y servicios sociales.

El sector de industrial ha ganado casi dos puntos de peso entre 2008 y 2014, hasta rozar el 23% de su VAB, situándolo como el más relevante en la economía regional, superando en cinco puntos la media nacional y ampliándose esta diferencia durante la crisis, al tener una menor contracción (-4%) que en el país (-15%). Las manufacturas han perdido peso, pasando del 80% del sector al 72%. En 2008, destacaban las manufacturas de alimentación, bebidas y tabaco (un cuarto del empleo de la industria manufacturera de la región); caucho y plásticos; y otros productos minerales no metálicos.

La caída de la cifra de negocios ha venido acompañada de una más importante del empleo de los sectores manufactureros y en la supervivencia de las empresas, por encima del conjunto de España, tanto en términos económicos como de empleo. Mientras sectores como material de transporte o industria extractivas, energía, agua y residuos, han tenido aumentos de la cifra de negocios en estos años de crisis (28% y 23%, respectivamente); el de alimentación ha mantenido sus cifras en todos los ámbitos, apoyado en el sector exterior; y el textil han mantenido cifras pero con recortes sustanciales de empleo (talleres de menos de 50 empleados).

El segundo sector más importante de la economía regional, servicios vinculados a la Administración Pública y defensa, educación, sanidad y servicios sociales, con más del 21% del VAB en 2014 -tres puntos por encima de la media nacional-, ha mantenido su nivel, incrementando en 2008-2011 y

reduciéndose en los años posteriores (2012-2014). El tercer sector de actividad: reparación de vehículos de motor y motocicletas, transporte y almacenamiento, y la hostelería, que mantienen un peso inferior a la media nacional (19%, frente al 24% en 2014), descendieron su producción en 2008-2010, recuperándola hasta 2014 en niveles previos a la crisis y elevando su participación en economía regional.

Destaca el dinamismo de sus exportaciones, con un crecimiento acumulado del 65% desde 2008, situándose únicamente por detrás de Murcia en este aspecto, aunque aún está lejos de la media nacional (14% sobre el 23%). En importaciones mantiene diez puntos de distancia de la media nacional (15% frente a 25%), reflejando un descenso del déficit comercial (1,3% del PIB).

El mercado laboral ha evolucionado de un modo dispar, respecto al conjunto del país, sobre todo en el comportamiento de la tasa de actividad femenina, que ha crecido de forma sensible. Un sector en consonancia con lo ocurrido en el país, pero con efectos más intensos, es el de la tasa de actividad entre los menores de 25 años, cayendo 18,3 puntos en el período 2008-2015, frente a los 12 puntos de España. Es consecuencia del desincentivo de la incorporación temprana de jóvenes al mercado laboral en actividades de baja cualificación, después de la crisis, sobre todo, en sectores ligados a la construcción (-60% el empleo, frente al -55% nacional), representando el 7% del empleo total regional, un punto por encima de la media nacional.

El sector industrial cayó un 24%, cifra similar al conjunto nacional, cuyos ocupados representan el 16% del total regional. El sector de servicios es el único que ha visto incrementar el empleo (1,5%), ocupando el 70% del total en 2015. En conjunto, es de señalar la precariedad del empleo generado en los años de crisis, cayendo todo el sector de contratación temporal (93% de los contratos nuevos), con una tasa promedia de desempleo del 27,8% en los primeros trimestres 2015, cinco puntos por encima de España y tres veces por encima de la tasa de 2008.

El 43,4% de los parados solo contaba con la primera etapa de educación secundaria (40% en España), el 19% (22% España) poseía estudios superiores, apuntando una sobre cualificación, así como un desajuste entre oferta y demanda de empleo. El 20% de los parados lleva entre uno y dos años buscando empleo y el 44% lleva más de dos años. A pesar de todo, no se ha notado una reducción en el coste laboral bruto, incluso su incremento ha sido superior a la media española (6,6% frente al 3,5%), afectando a la industria (15,1% de incremento entre 2008 y 2014) y un 4,8% los servicios, sobre todo, en las empresas de más de 200 trabajadores en todos los sectores.

La tasa de pobreza alcanzó un 31,3% en 2013, moderándose en 2014, hasta el 28,8%. Lo más preocupante es que la población en riesgo de pobreza y exclusión social ha pasado del 28,6% en 2009 al 36,9% en 2014.

Catalunya

Entre 1995 y 2014, el PIB catalán ha crecido a una tasa anual del 3,3%, seis décimas por encima de la media de la eurozona, mientras que el PIB per cápita se situó en el año 2007 un 8,6% por encima de la misma zona. Ha duplicado su población residente en esta época y su peso demográfico ha pasado del 11,9% inicial al 16% actual. Este crecimiento ha provocado cambios estructurales, como la creciente terciarización de su tejido productivo.

Entre 2000 y 2008, el aumento del PIB estuvo basado en el crecimiento del empleo y del capital casi a parte iguales. Mientras que la crisis produjo un fuerte impulso de la productividad laboral (2,4% de media entre 2009 y 2013) a costa de una enorme destrucción del empleo. La larga fase expansiva produjo una significativa creación de empleo pero la productividad no experimentó esa mejora, debido a la intensidad del mismo en el sector de construcción y de servicios de bajo valor añadido, además de una notable presencia de contratos temporales.

Hasta 2014 no vuelve a registrarse una variación de signo positivo, con una nueva caída de la productividad del factor trabajo. Cerca del 92% del tejido empresarial catalán tiene menos de cinco trabajadores, lo que dificulta los incrementos de productividad y el número de empresas exportadoras, además, el número de microempresas ha incrementado a raíz de la crisis.

El inicio de la crisis vino acompañado de una mejoría del desequilibrio exterior de la economía catalana, pasando el saldo de intercambios del -5,2% del PIB en 2007 a un superávit del 6,7% en 2013, contribuyendo a ello la debilidad de la demanda interna y el proceso de devaluación interna, con caídas del coste laboral neto, mejorándose la competitividad. Sin embargo, desde finales de 2013, aunque se mantiene el dinamismo exportador, las importaciones crecen a tasas superiores, volviendo al desequilibrio exterior inicial, uno de los puntos clave del patrón de crecimiento de Catalunya y de España en los últimos años.

Los parados de larga duración se sitúan en el 58,9% de los desempleados y más del 50% de los parados solo han completado, como máximo, la primera etapa de la educación secundaria. Recobrando el impulso la contratación temporal, pasando del 17,8% a finales de 2014 al 20,5% en el mismo período de 2015. El mantenimiento de esta dualidad en el mercado laboral supone un freno a las mejoras de productividad.

Un 33% de la población catalana ha alcanzado estudios superiores, pero, al mismo tiempo, un 42% tan solo tiene estudios primarios, reflejando el desequilibrio de la pirámide educativa, mientras que el rendimiento de los estudiantes, en las diversas capacidades evaluadas, es sensiblemente inferior al que obtiene en otros países vecinos.

Desde finales de 2014, en esta nueva fase de recuperación de la actividad económica, la industria se muestra como la principal impulsora del comercio exterior y de la mejora de la economía catalana desde entonces, mientras que el sector de construcción y de los servicios han renovado impulso con la reactivación de la demanda interna. Las actividades de servicios supusieron el 74% del VAB en ese año y, con ello, la reducción relativa de la participación del

sector industrial (20,9%), además de la pérdida de peso del sector primario, situándose por debajo del 1% del PIB catalán.

Catalunya registra un peso relevante en sectores como la biotecnología y biomedicina o el sector farmacéutico, caracterizados por su intensidad en investigación e innovación y por su elevado valor añadido, pero en los últimos años ha perdido una parte importante en este terreno, sobre todo, en materia de conexiones entre investigación básica y tejido productivo. La inversión en I+D se ha reducido el 10,6%, pasando del 1,63% del PIB en 2009 al 1,47% en 2014, mientras que la participación del sector privado en la ejecución del gasto ha pasado de representar el 67% en 2010 al 56,6% en 2013, coincidiendo con la reducción del número de empresa que declaran hacer innovación.

Catalunya ha registrado una reducción de la población desde el año 2012, favoreciendo una mejora del PIB per cápita y la tasa de empleo, pero a medio plazo puede significar una reducción en la capacidad productiva y del crecimiento potencial del futuro.

En materia de desigualdad y niveles de pobreza, se ha producido un aumento significativo en los últimos años. La renta media por persona se ha reducido un 2,6% en el período 2008-2013 (-1,9% en el conjunto de España), incrementándose la tasa de riesgo de pobreza en nueve puntos porcentuales. La fuerte caída de la demanda de empleos de baja cualificación ha provocado que el salario medio incrementara un 2,4% entre el mismo período, mientras que el salario bajo caía un 15,3%.

Extremadura

Representa el 2,4% de la población española, con una densidad que no alcanza la tercera parte de la nacional, a lo que hay que añadir una baja tasa de natalidad y un elevado envejecimiento de la población.

La producción en 2014 supuso el 1,6% del PIB español, con la menor renta per cápita de las regiones del país (69,1% de la media), la productividad más baja (79,8% del valor medio), una tasa de actividad 4,5 puntos por debajo, la tasa de paro de las más elevadas (30% en 2014) y una economía sumergida que supone el 31% del PIB regional en 2012, la tasa más elevada también de España.

La economía está basada en mano de obra de baja cualificación y con productividad baja, además de ser muy procíclicos (como el sector de la construcción) o especialmente vulnerables a los shocks externos no controlables (como el climatológico en el caso de la agricultura).

Extremadura refleja, al mismo tiempo, una baja productividad del capital, junto a una reducida productividad del trabajo. El capital, la producción y el empleo ha venido reduciendo su cuota de participación en el total nacional de forma continuada y en casi todos los sectores y tipos de activos; además, la región ha presentado en las últimas décadas una capacidad muy reducida para atraer

inversiones privadas, limitando el tamaño de su economía, la cantidad de producción y de empleo.

Presenta una tasa de actividad más baja que la media nacional, tanto en el caso masculino como en el femenino; la población potencialmente activa es también baja, debido a la baja natalidad y el alto envejecimiento, todo ello dificulta aumentar la tasa de ocupación y la renta per cápita.

Los años de formación de la población extremeña alcanzaban en 2011 el 87,8% de escolarización en España (9,8 años), explicando la baja productividad del trabajo y la menor probabilidad de encontrar empleo por los extremeños. El 13,5% de la población en edad de trabajar posee estudios universitarios, frente al 18,1% nacional.

Galicia

Ha venido perdiendo peso en el PIB español, pasando del 5,8% en 1986 al 5,1% en 2005, estabilizándose en el 5,2% en 2014, con un comportamiento de su economía menos dinámico que el conjunto de la española en términos de producción.

Ha pasado de un PIB por habitante que representaba el 84% de la media nacional en 2006 al 87,6% en 2014, lo que remite a un declive demográfico (menor inmigración, saldo vegetativo negativo y salidas de residentes). Galicia supone algo menos del 6% de la población española.

Los bienes y servicios consumidos por los residentes superan los que se producen en la región, produciéndose una transferencia de rentas y el endeudamiento, como consecuencia de unas importaciones que superan a las exportaciones, constituyendo una debilidad central y estructural de la economía gallega, porque el déficit se concentra en sus relaciones comerciales con el resto de España y no con el exterior, donde manifiesta mejores resultados que los nacionales, configurándose como la tercera comunidad con un mayor porcentaje de exportaciones fuera del país sobre el PIB, solo superada por Navarra y Euskadi.

La naturaleza exportadora (7,4% de las exportaciones españolas) no oscurece el hecho de que estas empresas solo representen el 4,3% del total español, derivado de que el éxito exportador depende de dos gigantes (Inditex y Citroën), que convive con muy escasa competitividad, dimensión y apertura de buena parte del resto del tejido empresarial. Además, refleja una deficitaria inversión directa extranjera, situándose en torno al 1% del total captado por el conjunto de la economía española en la última década.

A pesar de las mejoras, aún existe una debilidad en materia de infraestructuras físicas, y en cuanto a las tecnológicas, en concreto las nuevas redes de información y comunicación (TIC), se sitúa lejos de mejorar, teniendo en cuenta el porcentaje de hogares con acceso a la banda ancha, el uso del comercio electrónico o el porcentaje de hogares con acceso a internet. A ello se añade la

fuerte debilidad del tejido empresarial, la baja calidad del mercado de trabajo y de la innovación.

Comunidad de Madrid

Además de ser centro geográfico peninsular, se configura como centro económico, político y social, lo que le otorga ventajas políticas, de transporte, de cultura o polo de innovación, a su desarrollo. Porque atrae capital humano, trabajadores cualificados e innovadores, sedes centrales de empresas, de servicios financieros, servicios avanzados, centros de educación superior e industrias con mayor complejidad (farmacia, electrónica, logística...).

Ha demostrado un dinamismo demográfico en el período de expansión (1995-2007) que se ha mermado durante la crisis. En términos de población, ha recuperado los niveles previos a la crisis (2007), mientras que no ha sido así en el volumen de ocupados, reduciéndose de forma muy seria en el sector de la construcción y la industria manufacturera, en el período 2008-2015, y, en menor medida, las actividades de servicios, con una afectación menor a la media nacional.

Las personas con educación superior y formación profesional ganan peso en la estructura del empleo, destacando la fuerte presencia en Madrid de puestos de trabajo de mayor cualificación, caracterizándose por una mayor especialización en sectores más intensivos en conocimiento que la media española y generando empleos más cualificados (directores, gerentes, técnicos y profesionales científicos e intelectuales). Desde 2008 se ha producido un aumento relativo de los técnicos y profesionales científicos e intelectuales y de trabajadores de los servicios de restauración, acompañados de pérdidas de directores gerentes y trabajadores de baja cualificación. Todo ello, ha permitido una mejor respuesta a la crisis, permitiendo la senda de recuperación de la economía.

La tasa de desempleo parte del 20,8% en 1995, frente al 22,8% de la media nacional, descendiendo hasta el 7% en 2007 y comenzando a subir a partir de 2008 y hasta el año 2013 (19,8%, frente al 26,1% de la media española), situándose en el 17,2% en 2015, frente al 22,4% nacional en los primeros trimestres de este año. La tasa de desempleo de los menores de 25 años ha sido del 45% en Madrid en 2015, frente al 49,1% nacional.

Los desocupados se caracterizan tanto por su bajo nivel de formación (primera etapa de educación secundaria) como por un elevado nivel de formación (educación superior), aunque la proporción de desempleados con FP es mucho más baja que la de los restantes niveles educativos y va en descenso, demostrando la facilidad para encontrar empleo por parte de este colectivo. Por el contrario, casi un tercio de los parados (30,8%) tienen un nivel de educación superior y va en aumento.

En el período álgido de recesión, todos los sectores, excepto actividades inmobiliarias, sufren considerables pérdidas de ocupación, especialmente el

sector de construcción. Aunque el empleo muestra tasas positivas desde el tercer trimestre de 2013, afectando al sector de servicios (información y las comunicaciones, financiero y de seguros), la industria (extractivas, suministro de energía eléctrica, gas, suministro de agua, saneamientos, gestión de residuos y descontaminación) y la construcción.

El número de empresas muestra una tendencia creciente hasta el inicio de la crisis, mostrando una estabilización a partir de 2013, con ligero incremento en España. Sin embargo en Madrid la tendencia es negativa, sin dar señales de recuperación. Entre 2008-2015 ha sufrido un retroceso del 29%, frente al 25% de la media española, sobre todo de las empresas de menor dimensión y sin asalariados, mientras que las de tamaño intermedio han mostrado un comportamiento algo menos negativo que en el conjunto de España.

En Madrid se concentran empresas de mayor tamaño que en la media nacional y, por tanto, más internacionalizadas, con mejores condiciones laborales, más innovadoras, eficientes y productivas. Un tercio del VAB y una cuarta parte del empleo estarían vinculados a la actividad de las sedes centrales. Concentra un 27% de las empresas innovadoras y un 31% de las importadoras, frente al 11% y 20%, respectivamente de la media nacional. Lo que tiene efectos sobre el déficit comercial. En el período 2008-2009 se observa una mejor evolución de las exportaciones, aunque refleja un saldo comercial persistentemente negativo.

Concentra un 18% de las empresas innovadoras del territorio nacional y un 37% de la inversión en innovación, reflejando una fuerte terciarización de su economía, porque Madrid se configura como un espacio de consumo más que de producción.

Región de Murcia

El PIB reflejo durante la fase expansiva (2000-2007) un incremento anual del 4,1%, debido al crecimiento de la población en un 2,5% anual, influyendo en un aumento superior del peso de la economía murciana sobre el total nacional (2,6%), aunque menor que el demográfico (3,1%). El PIB llegó al 83,7% de la media nacional en el año 2007, reduciéndose hasta el 82,9% en el año 2013.

Al mismo tiempo, con la llegada de la crisis se produce un ligero retroceso del componente demográfico, que se ve amplificado por el intenso proceso de destrucción de empleo (-3,4% anual), centrado, sobre todo, en los trabajadores menos productivos.

Durante el primer año de la recuperación (2014), el avance del PIB se explica por el dinamismo en la creación de empleo (3%), centrado nuevamente en puestos de trabajo de baja productividad. La estructura productiva ha experimentado cambios sustanciales a lo largo del período. En el año 2000, presentaba una clara especialización relativa en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca y, en mucha menor medida, en administración pública, sanidad y educación. El peso de la construcción era similar al conjunto nacional

con una cierta desespecialización en industria y, en mayor grado, en el resto de los servicios.

En los últimos años de la fase expansiva (2000-2007) se produce una progresiva reducción en la especialización en agricultura, fruto de la caída de su peso en el VAB regional de casi el 50%, al tiempo que el sector de construcción lo ganaba en mayor proporción que en el conjunto español, mientras que el resto de los sectores no sufrieron grandes cambios. La llegada de la recesión cambió sustancialmente la situación, no afectando a la agricultura ni al resto de los servicios, pero cayendo el peso de la construcción en el VAB (50%), mientras que la industria aguantó mejor que el conjunto nacional, incrementando su participación y mejorando su peso a nivel nacional.

En la recuperación (2014), los cambios en la estructura productiva se circunscriben a las ganancias en peso relativo de la agricultura y la construcción, así como el retroceso en el sector industrial, volviendo a perder la especialización productiva recuperada durante el período de crisis, continuando en progreso la desespecialización en el resto de los servicios y la mejora de la especialización de la administración pública, sanidad y educación. El diferencial de productividad se extiende a la práctica totalidad de los sectores.

El intenso proceso de creación de empleo durante la fase de auge se ve sumido, con la llegada de la recesión, a un comportamiento más extremo que en el resto del país, convirtiéndose en negativo el diferencial positivo existente en el periodo previo a la misma, muy ligado a la caída de la producción. Un hecho claramente diferencial de la economía murciana es el mayor grado de precarización laboral, con un 40% de temporalidad de la contratación en los años anteriores a la crisis, diez puntos por encima de la media nacional, por lo que la destrucción de empleo en la crisis fue más intensa que en el resto del país, reduciendo el diferencial en poco más de ocho puntos.

En la fase expansiva, la agricultura y la industria contribuyeron a la creación de empleo, a diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, con una menor aportación de los servicios y un mayor protagonismo del sector de la construcción en este proceso de generación de empleo. Durante la fase recesiva el comportamiento ha sido similar al nacional, con algunas diferencias: una contribución positiva de la agricultura al crecimiento del empleo y de la administración pública, duplicando al total nacional, mientras que la construcción genera más de dos terceras partes de la destrucción del empleo, frente a la mitad nacional.

En el año 2000, Murcia presentaba un claro diferencial negativo en términos de cualificación de la mano de obra, colocándola como la quinta comunidad con menor nivel formativo (95,9%), situación que no varió en el año 2007 (95,7%) y en 2013 era la cuarta comunidad con menor nivel formativo, incrementándose el diferencial negativo (95,2%), consecuencia del abandono temprano de la educación, debido a la oferta de trabajo de baja cualificación. Durante los años de fase expansiva, tenía el porcentaje de población de 18 a 24 años más elevado de España que no había completado el nivel de educación secundaria, a excepción de Baleares.

En materia de comercio exterior, durante la fase expansiva, el peso de las importaciones se incremento de forma notable, consecuencia de la propensión a importar muy ligada al petróleo y el gas natural, que buena parte se distribuye por el territorio nacional. Con la llegada de la crisis, el mayor dinamismo de las exportaciones e importaciones redundó en un incremento del peso de las exportaciones en el total nacional, reduciendo la brecha comercial de forma importante.

Con el nuevo ciclo expansivo, el peso de las exportaciones sigue creciendo, al contrario de lo que ocurre con las importaciones, que desciende. El 60% de las exportaciones se centran en la alimentación y la misma proporción de importaciones tenían su origen en productos energéticos.

Comunidad Foral de Navarra

La distribución sectorial de la producción y del empleo viene caracterizada por el mayor peso del sector servicios, seguido, a cierta distancia, por el sector industrial, aunque mantiene un peso superior al de la economía española. Con una participación sensiblemente menor del sector primario y de la construcción, similares al del conjunto nacional.

Los cambios en la composición sectorial de la producción y del empleo han sido similares al conjunto de España, con algunos rasgos diferenciadores: la reducción de la participación de la producción agraria desde el año 2000 ha sido inferior, ya que en 2014 aún representaba el 3,5%, frente al 2,5% en el conjunto nacional; un crecimiento menor de la participación del sector servicios (59,6% y 74,4% en España); la pérdida de peso relativo del sector industrial ha sido más moderada en Navarra (31,7% de la riqueza frente al 17,5% nacional en 2014).

El sector industrial es clave en el crecimiento de la economía navarra, contribuyendo al 24,9% del empleo y casi el 32% del VAB regional. Los subsectores más relevantes son el de fabricación de vehículos, la industria de alimentación, la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo, que representan más de la mitad del total del empleo y del valor añadido generado por este sector. Su tejido empresarial se caracteriza por el predominio de la PYME, mientras que más de cien empresas industriales de tamaño medio o grande cuentan con capital multinacional y elevada propensión exportadora.

En 2014, el PIB por habitante fue un 23,5% superior a la media nacional, aunque ha descendido dos puntos respecto al año 2008. La contribución al crecimiento del PIB en 2014 fue debido a la aportación del sector industrial (3,1%), seguido de los servicios de mercado (1,5%), sufriendo una contracción la construcción (-3,6%).

La recesión económica ha tenido efectos negativos sobre el mercado de trabajo, aunque la especificidad del mismo ha permitido una mejor tasa de ocupación y una evolución menos desfavorable del paro, situando la tasa de actividad por debajo de la media española. La actual tasa de ocupación (-10%)

y de paro (+7%), no ha conseguido situarse a los niveles del año 2008, mientras que la renta per cápita ha pasado de los 29.917 euros al año a los 28.124 en 2014, frente a los 23.858 y 22.780 de la renta nacional.

Durante 2000-2007, el comercio exterior navarro registra un superávit continuado que se reduce hasta la mitad, debido a un incremento superior de las importaciones, acompañando al aumento de las exportaciones. En 2008-2013, las exportaciones aumentan un 16,8% y las importaciones se reducen (20,2%), con lo que el superávit comercial es más favorable. Y en el bienio 2014-2015, el sector exterior se muestra más vigoroso, fortaleciéndose el ritmo de las exportaciones (8,7% en 2014 y 4,5% en 2015), aumentando también las importaciones (4,2% en 2014), destacando el sector de automoción con la mitad de las exportaciones, seguido de bienes de equipo (20%) y alimentación (10%).

País Vasco

El impacto de la crisis ha sido menor que el registrado en el conjunto de la economía española, reflejando la solidez de los pilares sobre los que se asienta la economía vasca. Pero los últimos datos reflejan un crecimiento económico que se está quedando rezagado respecto al nacional, siendo preocupante la incapacidad para mantener un crecimiento sostenido de las exportaciones, como elemento compensador de la caída de la demanda interna.

La economía vasca también ha estado afectada por la crisis, con un crecimiento del PIB real en 2014 menor que en el 2008 (5,8% frente al 6% español, mientras que el europeo aumentó un 0,4%). Ha sido peor respecto al resto del país solamente en el sector primario (0,74% del VAB), en el comercio (20,87%) y en el de la información y las comunicaciones (2,99%). Mientras que la industria manufacturera cayó un 9,8%, frente al 14,2% de media del país (23,47% del VAB en 2014, frente al 25,43% del año 2008), a pesar de que es mayor que el español, indicando la mayor resiliencia del sector industrial vasco.

Todos los sectores de actividad han estado afectados por la crisis, produciéndose un descenso de los intercambios comerciales con el resto de España en las ventas de bienes y servicios (-17,5% en 2014, respecto a 2008)¹, muy superior al del consumo en todo el país, siendo el aspecto más llamativo el que el crecimiento de las exportaciones es menos de la mitad del aumento registrado en todo el país, por la mayor propensión exportadora de las empresas vascas antes de la crisis (33% del PIB vasco, sobre el 25,3% del país) y que la mayor caída de la demanda interna ha provocado el mayor recurso de las empresas a los mercados exteriores.

Lo preocupante es que este comportamiento han continuado en el año 2015, en un entorno de expansión de la demanda interna vasca y española (1,5% de crecimiento exportaciones vascas frente al 5,6% españolas), sugiriendo la existencia de un problema de competitividad. Desde el año 2014, y en 2015, se

¹ Si a principios de los ochenta superaban el 70% del PIB vasco, en la actual década alcanzan el 32%.

ha registrado una brusca desaceleración en las exportaciones, quedando por debajo de la tasa de crecimiento del PIB y pasando a ser la demanda interna el motor de la economía vasca.

La tasa de paro ha pasado del 5,9% en el cuarto trimestre de 2007 al 13,8% en el tercero de 2015, frente a unas cifras del 8,6% y 21,2% españolas, respectivamente. La evolución de la población ocupada ha sido muy similar, en el tercer trimestre de 2015 era un 13,3% menor que la del cuarto trimestre de 2007 (-12,9% en España). Por lo que la menor tasa de paro no solo se explica por el menor impacto de la crisis, sino también por la menor tasa de actividad y factores demográficos ligados a la tasa de envejecimiento y un menor peso de la población extranjera.

Sin embargo, Euskadi padece una recuperación más lenta de la crisis económica, lo que se refleja con el inicio de la misma a partir del tercer trimestre de 2013 y sigue produciéndose en 2016, señalando una cierta incapacidad para crecer no solo por encima del conjunto del país, sino al mismo ritmo al menos. Los retos para una recuperación y crecimiento sostenido pasan por la necesidad de aumentar la competitividad de las empresas vascas y la propensión exportadora de la economía; poner fin a las permanentes dificultades en la negociación colectiva; y hacer frente a las consecuencias económicas del envejecimiento de la población.

Desde finales de la década de los setenta, el tamaño medio de las empresas ha ido cayendo, sobre todo las grandes. En 1978 era de 35,6 trabajadores y en el año 2014 apenas llega a 14,8, año en el que el 94,77% de las empresas del sector industrial y de la energía tenían menos de 50 trabajadores, el 2,92% entre 50 y 99, el 1,66% entre 100 y 259, el 0,43% entre 250 y 499 y apenas el 0,22% tenía más de 500 empleos.

El nivel tecnológico, a pesar de los grandes esfuerzos realizados, sigue siendo bajo. En 2013, los sectores industriales de nivel medio-bajo representaban el 64,7% del empleo industrial, mientras que los de medio-alto lo hacían en un 26,3% y los de alto contenido tecnológico apenas suponían el 4,6% del empleo industrial, porcentajes que apenas han variado en la última década, siendo el sector de nivel tecnológico medio-alto ligeramente inferior al registrado en el año 2000.

La normalización del proceso de negociación colectiva es esencial, también. Al finalizar 2014, el 34,3% de los convenios eran prorrogados y el 17,1% de los trabajadores los tenían decaídos, no disponiendo de convenio de ámbito superior que los amparase, situación que ha ido deteriorándose durante el año 2015, con 34,2% de los trabajadores con convenio colectivo vigente, un 47,7% prorrogado y el 18,1% decaídos. Esta referencia es a convenios provinciales, donde el grado de cobertura apenas alcanzaba el 27,3% en el tercer trimestre de 2015, teniendo en cuenta que este tipo de convenio domina el panorama laboral en Euskadi. Esta situación afectó a los incrementos salariales, ya que el promedio pactado en el Estado fue del 0,65% en 2014 y en Euskadi cayó el uno por ciento, en 2015 el incremento fue del 0,64%.

La Rioja

Terminó 2014 con una tasa de crecimiento de la producción y del empleo del 2% y 1,9%, respectivamente, una tasa de paro del 18,2% y un PIB por habitante que supera en un 9,8% el de la media nacional. Este año pone un punto de inflexión en una crisis que, entre 2007 y 2013, ha dejado en el camino una pérdida acumulada del PIB de casi el 10% en volumen. Las diferencias son notables en todos los valores respecto al resto de CCAA, ocupando La Rioja la primera posición en el ranking de crecimiento del PIB y del empleo, siendo la que más población ha perdido en 2015, lo que favorece el comportamiento del PIB por habitante.

Esta situación está avalada por el destacado papel que desempeña el sector industrial en la estructura productiva regional y en la proporción de crecimiento. De hecho mantiene mayores sectores agrícolas e industriales (duplican el peso del patrón nacional) y menos servicios que la media nacional, unido a una mayor apertura exterior y a una propensión innovadora o la evolución de sus costes laborales unitarios.

En 2014, la estructura del VAB era: 5,4% agricultura, 30,3% industria, 5,6% construcción y 58,7% servicios. Desde el año 2000, el peso de sector agrícola no ha dejado de disminuir, reduciendo a la mitad su contribución al VAB y al empleo riojano, pese a tener una productividad superior en 28 puntos a la media española, reduciéndose la renta agraria cerca del 30%, afectada por el proceso de tecnificación y renovación de cultivos, y una reducción y envejecimiento de la población en estas actividades.

La presencia relativamente alta de actividades encuadradas en sectores de tecnología media y débil, con productividades inferiores a la media, no impiden que el ratio del PIB industrial por empleado sea superior al nacional, mejorando en los últimos años hasta rebasar en un 12% el promedio. En 2014, este sector ha sido el que ha liderado el crecimiento regional, tanto en producción como en empleo, explicando unas tasas de crecimiento de las más altas del país.

Durante la etapa expansiva (2000-2007), La Rioja crece a una tasa algo inferior que la nacional y crea menos empleo y, entre 2007 y 2013, la pérdida de producción es mayor aunque no la de empleo. En este escenario la industria crece en producción entre 2000 y 2007 más que la media regional y supera en un 60% al crecimiento industrial nacional, siendo las diferencias mayores si nos referimos al sector manufacturero. Durante la crisis, la caída de la producción y el empleo en la industria ha sido muy importante, pero menos mala que la española, siendo actualmente un sector clave para la recuperación de la región.

Como en el resto de España, se produjo un desplazamiento de la actividad económica hacia los sectores de la construcción y actividades inmobiliarias, con un crecimiento excepcional, con efectos de pérdida del peso del resto de las actividades, una aceleración en la creación de empleo, un empeoramiento

de los indicadores de productividad y el endeudamiento de los hogares. La Rioja crea más empleo en el período de expansión, lo destruye de forma más moderada durante la crisis y crea empleo en la actualidad a un ritmo similar al del conjunto de la economía.

Los sectores de información y comunicaciones o actividades profesional científicas, técnicas y auxiliares en las que se incluyen los llamados servicios avanzados a empresas, han demostrado tener una importancia clave en las últimas décadas, en particular para el sector industrial. Servicios que crecen de los procesos de externalización de actividades especializadas que se realizaban en las empresas.

En el período 2008-2014, se cerraron un 6,38% de las empresas, pymes sobre todo (de 10 a 200 trabajadores). El elevado peso de la microempresa explica que el impacto se concentre en este estrato (44%), no observándose cierres en empresas de más de 200 trabajadores. En 2015, el 53,3% de las empresas no tienen asalariados (son profesionales principalmente) y del resto, el 91% son empresas de menos de 10 empleados. El tamaño de la empresa riojana sería un 8% menor al de la española.

En 2014, el 99,3% de las exportaciones proceden del sector industrial manufacturero, en concreto, alimentación y bebidas (36% en 2007 y el 40% en 2014); semimanufacturas; manufacturas de consumo; y bienes de equipo, sumando entre los cuatro el 95,7% de las exportaciones riojanas de bienes. El crecimiento en el período 2007-2014 ha sido del 6,2%, dos puntos por encima del nacional y se mantiene en 2015, aunque suavizado. Aumenta en ese período el número de empresas exportadoras en un 54%, un 25% más que en el año 2007 en lo que se refiere a las empresas exportadoras regulares.

El esfuerzo en el gasto interior en I+D+i viene siendo inferior a la media nacional (0,9% en 2014, frente al 1,2% nacional) y durante el período 2007-2014 descendió una media del 2,1%, frente al 1,8% del nacional. El 55,1% del gasto es empresarial, esfuerzo dos puntos inferior al español. Las empresas innovadoras riojanas representan el 1,3% de las nacionales en 2014, el gasto refleja apenas un 0,4% del nacional, considerándose innovadoras un 31,8% de las empresas riojanas en el período 2012-2014, frente al 28,6% nacional. El crecimiento de la productividad riojana sigue superando el de la remuneración por asalariado, por lo que el coste laboral continúa reduciéndose, con un crecimiento de la productividad inferior a la media nacional (0,6% frente al 1,2%).

La población en edad de trabajar ha pasado de crecer un 1,5% y un 0,2% en 2008 y 2009, respectivamente, a reducirse un 2,7% durante el período 2010-2014, mientras que en España empieza en 2012 y es de un 0,8%. El motivo ha sido la disminución de la población extranjera, que fue positivo en La Rioja hasta el año 2008 y cambio de signo en 2009. Por el mismo motivo, la reducción de la población activa entre el tercer trimestre de 2008 y 2015 ha sido muy activa (6,3%, frente al 3,1% de la población de más de 16 años) y superior a la media nacional (1,1%).

Por edad, la destrucción de empleo afecta a los menores de 35 años en el período 2008-2015, reduciendo su ocupación en un 40%, mientras que en los mayores se crea empleo neto (10,5%). En su conjunto, el empleo asalariado cae un 6,8%, cinco puntos menos que la media nacional; el sector público lo crea y el privado lo destruye en un 9,7%. El empleo temporal cae 3,5 veces más en España que La Rioja, situándose la tasa en el 23,7%, 2,5 puntos menor a la nacional.

Desde el primer trimestre de 2014 y hasta el tercero de 2015 los ocupados no han dejado de crecer, un 5,2% en La Rioja y un 6,5% en España. La tasa de paro se situaba en el 6,6% en el año 2008, llegando al 22,8% en 2012 y situarse en el 13,6% en el tercer trimestre de 2015, la más baja del país, tras Navarra. La principal característica es que el 62% de los parados son los que buscan su primer empleo.

Comunidad Valenciana

Durante el período 2000-2014, la población ha crecido en un promedio anual del 1,3%, concentrándose en el período 2000-2007 (2,4% anual) y desde 2008 se mantiene casi estancado el número de habitantes. El PIB ha aumentado entre 2000-2014 una media anual del 1,1%, un 3,5% anual en la fase expansiva y una caída del 1,6% durante la crisis (2008-2014). Mientras que, en el período 2000-2007, el empleo creció a una tasa media anual del 3,7% y lo redujo un 3,5% durante la crisis, frente al 2,7% de media nacional.

El cambio de la estructura productiva ha sido importante, destacando el descenso de la construcción, tras la crisis, de forma superior al conjunto nacional (en 2007 aportaba el 11,6% del VAB regional y en 2014 se redujo hasta el 5,7%). El principal problema de la economía valenciana está en el crecimiento sectorial, donde las diversas actividades productivas han registrado menos dinamismo en la región, respecto al conjunto nacional, debiéndose a dos actividades: información y comunicaciones, y actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares.

La diferencia de la productividad, en relación a la española, solo es favorable en la agricultura y la construcción, sin embargo en los servicios y la industria el factor trabajo es mucho menos productivo, lo que resulta preocupante teniendo en cuenta que ambos sectores ocupan conjuntamente a más de nueve de cada diez ocupados en esta comunidad. En la industria manufacturera es un 11,7% inferior, siendo más estrecha en los servicios. Además de la falta de capital humano cualificado, ciertos déficits en dotación y calidad de infraestructuras y una política tecnológica y de innovación débil, son los motivos que justifican este desfase, además de la reducida dimensión de sus empresas.

El tejido empresarial valenciano está dominado por los trabajadores autónomos y las empresas con menos de nueve asalariados que, conjuntamente, representan el 96% del total de las empresas en la región. Además, la presencia de microempresas (entre 1 y 9 empleos) está por encima de la media nacional, mientras que en el resto de estratos ésta es inferior, aumentando la

diferencia a medida que se avanza en los estratos superiores: en la grandes (200 y 999) es del 18% inferior a la media española y en las muy grandes (más de mil asalariados) es la mitad del promedio.

A pesar de la tradicional vocación exportadora, el menor tamaño de las empresas valencianas tiene un reflejo en el comportamiento exportador. Desde el año 2000, el valor de las exportaciones no ha dejado de crecer, con excepción del año 2005 y especialmente en el bienio 2008-2009. A partir de 2003, las exportaciones empiezan a mostrar un comportamiento más desfavorable, en relación al conjunto del país, lo que se acentúa a partir de 2007, teniendo dificultades para encontrar en los mercados exteriores una alternativa a la fuerte contracción de la demanda interna. En 2000-2014, el número de empresas exportadoras creció un 123% en el conjunto español y un 87% en la Comunidad Valenciana.

Cinco sectores han reducido su participación en las exportaciones valencianas, entre 2000 y 2014, destacando la magnitud del descenso experimentado por las manufacturas de consumo (textil y confección, calzado, juguetes), pasando de representar el 25% en el año 2000 a menos del 15% en 2014. También han caído las exportaciones de alimentación, materias primas, semimanufacturas y otras mercancías. Mientras que las que han adquirido mayor protagonismo son los productos energéticos y el sector del automóvil, además de bienes de equipo y bienes de consumo duradero.

Conclusiones

El origen de la mayor profundidad de la crisis española deriva de las características del crecimiento económico durante la década de la fuerte expansión económica del país (1995-2006), reflejando fuertes debilidades y graves desequilibrios del modelo de crecimiento, acompañado de un modelo de corrupción que aflora durante la crisis.

España cayó casi un 9% en dos fases: la crisis de 2008-2010 y la vuelta de tuerca de 2011-2013. Años que han acarreado una pérdida de once puntos en el nivel del PIB per cápita, respecto a la UE-28 y de siete puntos de la UE-15, además, la tasa de paro que había registrado niveles inferiores a la media de la UE en 2008, ahora se sitúa diez puntos por encima. Han sido más de cinco años de caída de la producción (6%), de paralización de la inversión pública y privada, de tres millones de empleos destruidos y la desaparición de centenares de miles de empresas

Se han perdido 50.000 empresas industriales desde el año 2008, el 20% del tejido total. La burbuja inmobiliaria tuvo su efectos en este sector (muebles, madera, metal para construcción, maquinaria...), llegando al 30% del cierre de compañías. Canarias, Catalunya y Andalucía las CCAA más afectadas por esta destrucción, mientras que Navarra solo perdió el 8%. Han cerrado 227 compañías con más de 500 empleados, de las cuales 42 tienen más de mil y cinco más de 5.000. Con casi cinco millones de parados excluidos del mercado laboral 21%, 4.791.400 personas) y que se hace cada vez más pequeño por la

caída de la población activa, que envejece de forma preocupante, que es especialmente duro con las mujeres y que genera situaciones de pobreza y desigualdad.

La segunda mitad de 2013 marcó el punto de inflexión, beneficiándose la economía española de la influencia de factores positivos externos “*vientos de cola*”: *caída del precio del crudo y de las materias primas, y la depreciación del euro, corrigiendo el desequilibrio exterior, unido al mantenimiento de los tipos de interés por el BCE y la relajación de las exigencias del déficit por parte de la Comisión Europea.*

La reactivación empezó de forma lenta (1,4% en 2014) pero se aceleró en 2015, llegando al 3,2% en términos interanuales, y se desarrolla con menor intensidad en 2016, configurándose como la tasa más alta de los últimos ocho años. La débil recuperación del empleo, la finalización del ajuste en el sector residencial y una política fiscal menos contractiva han impulsado la mejora de la demanda interna y, con ello, de la economía que, durante 2015 y 2016, crece por encima de la media de la UE.

La recuperación en la actividad y en los niveles del PIB per cápita registrados a partir de la mitad de 2013 se explica por la mejora en los registros de ocupación, con una contribución negativa de la productividad, reproduciéndose el patrón de crecimiento de la larga fase expansiva. En ello pueden influir las diferencias en la especialización sectorial, pero existen factores como el marco institucional del mercado de trabajo, el nivel y adecuación de la formación de los trabajadores o la dimensión del tejido empresarial, que tienen un papel clave para explicar las diferencias de productividad respecto a otras economías de nuestro entorno.

En todas las Comunidades Autónomas se sustenta la misma recomendación a la hora de afrontar la nueva etapa que se abre tras la profunda crisis padecida en el período anterior, entre otros motivos porque existe un paralelismo de cada una de ellas con la evolución cíclica de la economía española en su conjunto. El contexto territorial se mueva a través de una estructura productiva con importantes limitaciones, aunque en unas comunidades más que en otras: *poco intensiva en conocimiento e innovación tecnológica, con producciones escasamente diferenciadas y predominantemente de bajo valor añadido, con limitaciones en el capital humano y en la inversión en capital físico productivo e I+D+i, y escaso tejido empresarial de gran empresa.*

Los gobiernos autonómicos en España juegan un papel predominante a la hora de diseñar y canalizar los objetivos del desarrollo territorial, porque tienen amplias posibilidades de intervención en la vida económica, fundamentalmente a través de políticas de oferta, soportadas por la capacidad legislativa, por la orientación y gestión presupuestaria y por la configuración de las instituciones públicas. Por lo que, las orientaciones derivadas de sus políticas inciden y deben influir en beneficio del desarrollo regional a través de favorecer un entorno apropiado al desenvolvimiento de las empresas, favorecer una base empresarial de mayor dimensión, condicionando los estímulos fiscales a las inversiones reales y donde la formación del capital humano la cualificación

deben jugar una baza destacada en la conformación de un modelo económico y productivo apropiada a las características y necesidades de su población.

Políticas que deben ir acompañadas de la presencia de industrias de mayor valor añadido, ligadas a las nuevas tecnologías y a sectores emergentes y a una creciente industrialización de actividades de servicios o terciarización de las actividades industriales.

El alto nivel de paro de los colectivos cualificados, que terminan por abandonar el país, demuestra la insuficiente demanda de empleo universitario por las empresas, el ineficiente nivel tecnológico de las mismas y el coste de oportunidad a la hora de aprovechar un capital humano de elevada cualificación en el que el conjunto de la sociedad ha invertido. Por todo ello, en el contexto actual, la estructura productiva de un territorio se encuentra fuertemente condicionada por su dotación relativa de factores de producción.

España sigue liderando la tasa más alta de abandono escolar, con casi un 20% en 2015, según la EPA, mejorando casi un 2% sobre el año 2014 y diez puntos sobre el año 2006 (30%). Somos el país que mayor porcentaje tiene de jóvenes entre 18 y 24 años con una educación secundaria como mucho, tasa que duplica la media de la UE, que se sitúa en el 10% (las mujeres con el 9,5% y los hombres el 12,4%). Uno de cada cinco estudiantes deja de formarse tras acabar la ESO.

En este marco, difícilmente se podría contar con una mayor especialización en actividades capaces de generar mayor valor añadido, si no dispone de mano de obra cualificada, una potente política tecnológica que impulse la I+D+i como factores de crecimiento, facilidades para el acceso a la financiación productiva por la vía de sistema bancario tradicional o nuevas fuentes como el Mercado Alternativo Bursátil, *el crowdfunding o los business angels*; el impulso y renovación de los programas de integración y reincorporación al mercado laboral de los colectivos jóvenes y nuevas políticas de captación de capital humano, a través universidades, escuelas de negocio o centros de investigación e innovación, incluyendo la colaboración entre estos centros y empresas.

La composición de la actividad productiva depende de los factores que delimitan la capacidad de crecimiento de una economía en el largo plazo, factores estructurales que solo se puede cambiar a lo largo del tiempo. En definitiva, una base productiva sólida y sostenible solo se asienta con el crecimiento económico y con él el incremento del empleo y la preservación del Estado del Bienestar.

Para todo ello, es imprescindible construir un entramado institucional amplio y bien organizado que informe bien y consensue la toma de decisiones, y que articule la política industrial con otras políticas, como la laboral, la social, la educativa o la de infraestructuras, todo ello, enmarcado en un Pacto de Estado por la Industria que permita desarrollar las medidas y políticas de estado que configuren, en su conjunto, una política industrial sostenida en el tiempo, con un plan de financiación específico y, por lo tanto, efectiva.